



Concierto en "El Caballo Azul"

De los novelistas chilenos nacidos en el siglo veinte, Enrique Lafourcade es uno de los que ocupan mayor número de páginas en el "Panorama Literario de Chile", de Raúl Silva Castro. Sólo la benemérita María Bruni, detiene por mayor espacio la pluma acuciosa del prolífico investigador. ¿Es éste un buen índice para medir la importancia de un escritor chileno? Realmente no lo sabemos. No sabemos posteridad; y solamente la posteridad mide a un artista con la vara adecuada. Pero lo cierto es que la literatura de Lafourcade ocupa lugar considerable en el "Panorama" de Silva Castro; y los volúmenes con sus obras también lo ocupan en los anaqueles de las bibliotecas. Y, en cuanto a su posición en este "especializado espacio-tiempo" en el que los hombres mueven su presencia, con un cuerpo que ocupa espacio y un espíritu que escribe libros, hace nota, tienen, en fin, una cotuola. Enrique Lafourcade es un ser especialmente perceptible y, como por venecido o gravitación, para con frecuencia al primer plano.

Hoy mismo, hace unos días, una invitación: el escritor ofrece en la librería "El Caballo Azul", en la noche del miércoles 9, un concierto del Quinteto de Vientos Hindemith. Hace algo más de un año, Lafourcade ha abierto en el primer piso del edificio Tajamar, el más prominente de Santiago, una librería en la que, además de un caballo azul, conspicuamente azul, un caballo dachshund o dachshund. Es normal que un escritor quiera vender los libros que él escribe; pero Lafourcade quiere vender también los que escriben los demás, o aprovechar la oportunidad de vender un libro propio para ofrecer uno ajeno, o viceversa. No habíamos tenido la oportunidad de conocer la librería "El Caballo Azul", y sólo de paso por la Avenida Providencia, habíamos visto, sembrado la figura gentil de ese equino. Además nunca hemos asistido a un concierto en una librería. Dadas ciertas condiciones, una librería es un excelente lugar para la música. Los conciertos públicos en Londres comenzaron en el siglo diecisiete, en la venta de carbón de Bertrán.

No sé dónde, ni cuándo comenzaron en Santiago; pero la librería de Lafourcade parece un buen lugar para esta

cosa, sea la incomparable de Valparaíso, sea invitado a un concierto en Santiago. Y si bien es cierto que no es ésta la primera invitación de este tipo, casi todas las anteriores se han perdido o olvidado sin remedio por ese largo camino que se llama "Correos de Chile". Así es que nos vamos alborozados a Santiago y llegados a las puertas de "El Caballo Azul" cinco minutos antes de la hora señalada. En la noche, que al pie del gigantesco Tajamar es particularmente oscura, el interior del "Caballo Azul" resplandece de luz y de color, libros y afiches. En el centro de ese rutilante espacio, el dueño de casa recibe a sus invitados con esa su cordialidad ancha, robusta, sonriente. Todos estamos contentos de haber venido. Lo que no quiere decir que hayamos venido todos. Como el local no es muy amplio, hay más que suficiente para llenarlo con los que llegan. Muchos de ellos son celebridades de las artes y de las letras. No los contamos, para que no se nos escape ninguno. Un compositor, Eduardo Macarena, el último romántico, el dúo que ha venido en representación del gramo, nos da la oportunidad de un saludo afectuoso; me siento como un barco que saluda por señales luminosas al barco amigo que pasa por la noche.

Lafourcade presenta al Quinteto Hindemith a sus invitados; el conjunto se ha formado hace poco más de un año y ha tomado ese nombre en homenaje al compositor alemán. Los cinco vientos tradicionales están a cargo de solistas de la Sinfonía de Chile: Guillermo Bravo, flauta; Enrique Peña, oboe; Jaime Escobedo, clarinete; Raúl Silva, corno; y Emilio Demalucci, fagot.

En varios sentidos, un quinteto de vientos (de constitución tradicional, como éste), es un conjunto raro. Como es normal, los instrumentistas que lo forman tienen como agrupación básica sus partes en una orquesta sinfónica. Tocar en el pequeño conjunto es para ellos como un sueño que les produce placer, pero al cual no pueden dedicarse de continuo. No se puede vivir de tocar en un quinteto. Por otro lado, un quinteto de vientos es un conjunto difícilmente amable. Son cinco instrumentistas de temperamento muy distinto. En el mundo de la

arte, a hacerse demasiado prominentes y a obscurcir o a obstaculizar a la vez cantarle que alguno de ellos lleva. Es un equilibrio inestable como el de ciertas combinaciones químicas explosivas o el de algunos matrimonios por amor.

Al Quinteto Hindemith, con mayor razón por haber sido formado hace poco, estas circunstancias le siguen todavía seriamente, aunque cada uno de sus componentes es un distinguido instrumentista. Y esta noche se hacen más sensibles por causa de las dimensiones del recinto, que no ofrecen posibilidad alguna para la difusión de los sonidos. El Quinteto ejecuta con brío y precisión las obras programadas de Bartók, Scher, Debussy, Mozart e Ibert. El Divertimento Octavo de Mozart, no simplemente por ser una obra clásica, sino por el trabajo de un genio de las combinaciones sonoras, suena hermosamente; aún cuando, a nuestro juicio, la obra que recibe más concertada atención son las "Tres Pequeñas Noches", de Jacques Ibert. Por lo demás, todas las obras tienen el tono y el humor de un "esplendor", palabra italiana que caracterizaría a este tipo de música como ninguna otra podría hacerlo. Y las "Permutaciones" de Scher, la más conspicua entre las obras modernas presentadas, especula divertidamente con los intervalos musicales...

Después de un breve número fuera de programa y de muchos aplausos, el concierto termina. Todos lo sabemos; pero como no estamos en un teatro o una sala de conciertos, los concurrentes parecen mirarse unos a otros como diciendo: ¿Y ahora qué hacemos? Pero la voz del dueño de casa, que llega desde lo alto de la escalera que va al entrepiso, se encarga de disipar las incertidumbres: "El concierto se acabó, ahora nos vamos". Todos reñen. Y, ahora, a despedirse.

Afuera, el tránsito de la Avenida Providencia, cerca de la medianoche, en esta inmensa aldea, es tan enjuto como el cauce de un Mapocho de sequía, que corre a pocos metros, paralelamente. Un taxi nos lleva a casa, mientras saboreamos buenos recuerdos: música y silencio.

Al día siguiente, se nos dan algunas claves: será otro

Concierto en "El caballo azul" [artículo] Carlos Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Carlos, 1902-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Concierto en "El caballo azul" [artículo] Carlos Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile